

Declaración de la independencia de Haití, primer país de América Latina y el Caribe en liberarse de la opresión colonialista

1 de enero de 1804



La independencia de Haití, declarada el 1 de enero de 1804, fue un proceso revolucionario que permitió liberar a la colonia caribeña de Saint-Domingue de la dominación francesa. Fue así el primer país de América Latina y el Caribe en liberarse de la opresión colonialista. Dado que para ese momento los combatientes y vencedores eran en su mayoría de ascendencia africana, Haití fue también la segunda nación libre del continente (EE. UU. logró su independencia en 1776) y la primera y única república de esclavos afrodescendientes.¹

“Los patriotas haitianos andan con luces y colores en las manos y andan florecidos como la tierra regada por lloviznas y por cantos, pero han luchado solos, hasta que nuestra conciencia dispare en la lucha por liberar a Haití, hasta que el mundo se alce en una sola voz luminosa, solidaria, y entre todos hagamos posible la mañana que acabe por siempre con la noche del jabalí”.

Alí Primera

Músico, cantante, compositor y activista político venezolano

¹ Alí Ramón Rojas Olaya. “Me está doliendo Haití”, *Rebelión*, <https://goo.su/HCdUwg>

Antecedentes de una nación resiliente

Esta isla antillana fue el primer territorio español en el Nuevo Mundo conquistado por Cristóbal Colón en su primer viaje, en 1492. Para el año siguiente ya había ocurrido un alzamiento de nativos indígenas que fueron esclavizados con la finalidad de que trabajaran en la minería y la agricultura, actividades económicas que comenzaron a rendir cuantiosas ganancias a los colonizadores.

Pocos años después, las terribles condiciones de explotación y las enfermedades que habían traído los invasores provocaron un grave descenso poblacional entre los nativos, por lo que inició la introducción de personas raptadas por piratas y otros criminales en África. También comenzaron a llegar conquistadores franceses, quienes, después de negociar con España, se repartieron la isla. La parte francesa se llamó Saint-Domingue.

Así se fueron configurando dos grandes detonantes para la rebelión: por una parte, las condiciones atroces e inhumanas impuestas a los esclavos; por otra, las noticias sobre la emancipación de las colonias norteamericanas, propiedad de la Corona inglesa.²

La tragedia se hizo inevitable porque a pesar de las denuncias de los filósofos de la Ilustración, Francia no estaba dispuesta a renunciar a Saint Domingue, que en 1789 representaba las dos terceras partes del comercio francés con el exterior y era el mayor enclave de la trata de esclavos en el mundo.³

La chispa de la revolución

La efervescencia social por la Revolución francesa (1789) llegó a la colonia de Saint-Domingue (hoy Haití), donde las personas negras esclavizadas se levantaron en agosto 1791 exigiendo la libertad, igualdad y fraternidad establecidas en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Sin embargo, esos derechos que se presentaban como universales en realidad eran extremadamente selectivos, ya que donde decía “Hombre” se refería al hombre blanco, europeo y propietario.

² Juan Francisco Martínez Peria. “Haití: Revolución y Castigo, de la primera independencia de América Latina al país más pobre de la región”, *Centro Cultural de la Cooperación*, <https://goo.su/l7m5Q>

³ Política Exterior. “L’Ouverture y la revolución de Haití”, Fundación Política Exterior, n.º 134, <https://goo.su/LXh94p>

Para nadie es un secreto que los ideales “Libertad, Igualdad y Fraternidad” encierran un gran altruismo. Sin embargo, es preciso preguntarse, teniendo como punto de referencia el lapso 1775-1804, quiénes eran merecedores de enarbolar tales principios. Cuando intentas responder esa interrogante te percatas que –a la luz de la era dieciochesca en la cual se desarrollaron revoluciones en las Trece Colonias de Norteamérica, Francia y Haití– existe un sentido más nominal que real en el espíritu de la letra. ¿Por qué razón? Justamente porque solo constituyó una realidad para el elemento burgués que se apropió de ese eslogan. Y, en específico, iba dirigido a quienes llevaban mayor ventaja en las relaciones de poder tanto en los EE. UU. como en Francia.⁴

Después de que los franceses deportaron a Toussaint Louverture a Francia en 1802 (militar y político, líder imprescindible de la revolución haitiana), uno de sus lugartenientes, Jean Jacques Dessalines, un antiguo esclavo que había alcanzado el grado de general en el transcurso de las revueltas previas, decidió continuar la lucha nacional por la libertad de su pueblo.

La Batalla de Vertières fue la última de una serie de combates de la rebelión haitiana. Se libró el 18 de noviembre de 1803 entre las fuerzas revolucionarias y el cuerpo expedicionario de Napoleón.

Antes de Vertières, Dessalines ya había derrotado al ejército francés varias veces y, a finales de octubre de 1803, las fuerzas locales ya habían adquirido gran parte del territorio de Saint Domingue.⁵

Declaración de Independencia

El documento con la declaración de independencia de Haití fue impreso como un folleto donde los generales haitianos se comprometieron a luchar hasta la muerte, si era necesario, contra el dominio francés, para conservar la independencia. Además, el general en jefe, Jean-Jacques Dessalines, convocaba a los ciudadanos a defender la independencia y el destino de la nación. Finalmente, los generales proclamaron a Dessalines gobernador general perpetuo y se comprometieron a luchar y a obedecer las leyes establecidas bajo su autoridad.

⁴ Pedro Alexander Cubas Hernández. “La Revolución Haitiana. Una respuesta cultural a Francia y Occidente”, *Pasos*, n.º 132 (julio-agosto 2007), <https://goo.su/nNyB7>

⁵ Keyling Vargas. “La Batalla de Vertières: 219 años de la mítica cruzada que condujo a Haití hacia su independencia”, *MPPEF Venezuela*, <https://goo.su/BnMhr>

“Debido a que Dessalines era analfabeto y no hablaba la lengua francesa, la Declaración fue redactada por su secretario Louis Boisrond Tonnerre, así como el Acta de Independencia”.⁶

El 1 de enero de 1804, Dessalines declaró que Haití era una república libre en nombre del pueblo haitiano, a lo que siguió la masacre de los blancos que quedaban en la isla.

Dessalines se asignó todo el poder al tomar el título de "gobernador general vitalicio", que reemplazó nueve meses después por el de "emperador" con el nombre de Jacques I. Estableció así una dictadura de facto, que ya estaba implícita en el texto de la Declaración pues la idea de independencia se restringía a la abolición de la esclavitud, pero no abarcaba ningún derecho individual; es decir, significó la transferencia del control absoluto de los franceses a Dessalines quien, durante su gobierno, intentó restablecer la economía de las plantaciones mediante un sistema de trabajo forzado, mas en 1806 fue traicionado y asesinado por sus colaboradores

Tras la muerte del dictador, Alexandre Pétion y Henri Christophe se repartieron el poder de la nueva nación. Este golpe de Estado fue promovido por sectores acomodados, que más tarde se vieron afectados por la promulgación de una ley de reforma agraria con características revolucionarias.⁷

A diferencia de otros movimientos armados, como la Revolución inglesa, norteamericana y francesa –que históricamente se presentan como los pilares de la democracia moderna–, la independencia de Haití nos muestra “que fue allí, en esa pequeña isla del Caribe, el lugar en el que, a partir de una revolución social e independentista protagonizada por esclavos negros, se pusieron genuina y efectivamente en discusión la libertad y la igualdad universal”.⁸

Imagen: Representación de un enfrentamiento entre el ejército haitiano y el francés durante la expedición a Santo Domingo en 1802. Política Exterior, <https://goo.su/Y74K6>

⁶ Armando Martínez Garnica (presentación). “Documento. La Declaración de Independencia de Haití (1804)”, p. 189.

⁷ Ministerio de Cultura. Gobierno de España. “Independencia de Haití”, Bicentenario de las Independencias Iberoamericanas, <https://goo.su/RzYC>

⁸ Juan Francisco Martínez Perla. “Haití: la revolución olvidada”, *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 7, n.º 27 (abril-junio, 2009), <https://goo.su/kMOv2bX>